

Complemento
para el fin
de semana

El PUEBLO



AUGUSTO M. TORRES

El ciclo sobre «cine negro» norteamericano, que desde hace semanas ocupa la programación de los miércoles por la noche en la primera cadena de Televisión Española y que se prolongará durante varios meses, ha vuelto a poner de moda a los detectives privados, las novelas policíacas y a los grandes escritores del género. La razón está en que detrás de cada una de estas películas suele haber una gran «novela negra». Así ocurre en *El halcón maltés*, de John Huston, basada en una novela de Dashiell Hammett, y en *La dama del lago*, de Robert Montgomery, basada en una novela de Raymond Chandler. Por esto parece oportuno recordar la vida y la obra de tres de los grandes creadores del género: Hammett, Chadler y Millar.

GRANDES DETECTIVES PRIVADOS

El centro de las novelas policíacas inglesas es un detective con una barroca personalidad y, por lo general, aficionado. A través de un brillante e irreal juego deductivo llega al esclarecimiento de un asesinato cometido en peculiares circunstancias, del cual es sospechoso un reducido grupo de personas que, por una razón muy concreta, se encontraba reunido en el lugar del crimen.

Frente a este tipo de detective decimonónico, cuyo más brillante representante es el Sherlock Holmes, de sir Arthur Conan Doyle, al principio de los años veinte aparece en Estados Unidos, con la ley Seca, el gangsterismo y el cine sonoro, el detective privado, que va a ser el eje de lo que los franceses denominan «novela negra». Es individualista, anárquico, romántico, cínico y fracasado, pero sobre todo profesional. Tiene un sentido muy claro del pragmatismo y no trata de defender la ley a cualquier precio, sino de descubrir al culpable, porque es su profesión y por el placer de intervenir en una acción que, en unión de un ambiente y unos personajes nada sofisticados, tiene un marcado tono realista.

Estas características no tardan en plasmarse en un nuevo tipo de cine, al cual por extensión también se denomina «negro», que empieza a hacerse en Estados Unidos a finales del período mudo, llega a convertirse en uno de los géneros más importantes y durante los años treinta, cuarenta y cincuenta produce un buen número de obras maestras. La larga lista de detectives privados, la de sus intérpretes y creadores se puede sintetizar en la personalidad, peripecias y obras de los grandes creadores del género: Dashiell Hammett, Raymond Chandler y Kenneth Millar.

**Dashiell Hammett
(1894-1961)**

Tras fracasar en varios oficios, a los veinte años Hammett comienza a trabajar en la agencia Pinkerton, la mejor organización de detectives privados de Estados Unidos. Cuando su país entra en la primera guerra mundial se alista en el cuerpo de ambulancias del Ejército, luego pasa largas temporadas hospitalizado como consecuencia de una tuberculosis contraída durante la guerra, se despierta su interés por la literatura y a finales de

1922 deja definitivamente Pinkerton para dedicarse a escribir.

Entre esta fecha y 1934 publica multitud de cuentos en las mejores revistas especializadas, *Smart Set* y *Black Mask*, y cinco novelas de muy desigual calidad. El punto de partida es su experiencia en la agencia Pinkerton y el sobrio estilo alcanzado en los cuentos para lograr una nueva variante dentro del género policíaco. Al no centrar sus novelas en la resolución de un enigma, sino relatar una acción trepidante en torno a la realización de una encuesta narrada desde el punto de vista del detective privado, crea un estilo nuevo que es el origen de la literatura y el cine «negros».

El protagonista de sus dos primeras novelas, *Cosecha roja* y *La maldición de los Dain*, es un detective bajo, gordo y de mediana edad. Es el eje de una intriga realista, a pesar de desarrollarse en una ciudad imaginaria la primera y aparecer demasiado ligado a la resolución de un misterio la segunda. Aunque desde un

punto de vista literario su obra maestra es *La llave de cristal*, tiene mayor interés *El halcón maltés* porque en ella aparece por primera vez un detective privado con todas las características de estos personajes. El detective encargado de buscar por San Francisco una estatuilla de oro macizo, regalo de los Caballeros de Malta al emperador Carlos V en 1530 es Samuel Spade. El protagonista de *El hombre delgado*, su última novela, es el detective Nick Charles, pero el poco atractivo de la intriga y un exceso de ironía hacen que el resultado sea peor.

La aportación de Hammett al género resulta fundamental al crear la mayoría de sus características, concebir al primer detective privado famoso, y lograr en sus mejores novelas un tono realista, fiel reflejo de las aventuras vividas en la época donde trabaja para Pinkerton. Esto da al conjunto una vida que hace que los productores cinematográficos se fijen en su obra y la adapten a la pantalla.

Por encima de las pelícu-

las a que dan lugar algunos de sus cuentos, la serie que genera *El hombre delgado* y las dos adaptaciones de *La llave de cristal*, una dirigida en 1935 por Frank Tuttle y la otra, en 1942, por Stuart Heisler, destacan las de *El halcón maltés*. No porque la de 1931, dirigida por Roy del Ruth, con Ricardo Cortez, y la de 1936, dirigida por William Dieterle, con Warren William, bajo el título *Satan Mat a Lady*, tengan

interés, sino porque la de 1941, de John Huston, con Humphrey Bogart, es una de las obras maestras del «cine negro», tiene gran éxito, marca las coordenadas del género durante años, es una fiel adaptación del original y supone el descubrimiento del actor idóneo para interpretar al primer detective privado.





Lo último de la temporada para él y ella

LUISA MARIA SOTO

A primeros de marzo comenzarán a pasarse las colecciones para la tempo-

rada de primavera-verano 84. Todavía quedan casi dos meses, y como tenemos las rebajas encima conviene, para todas aquellas que estén dispuestas a

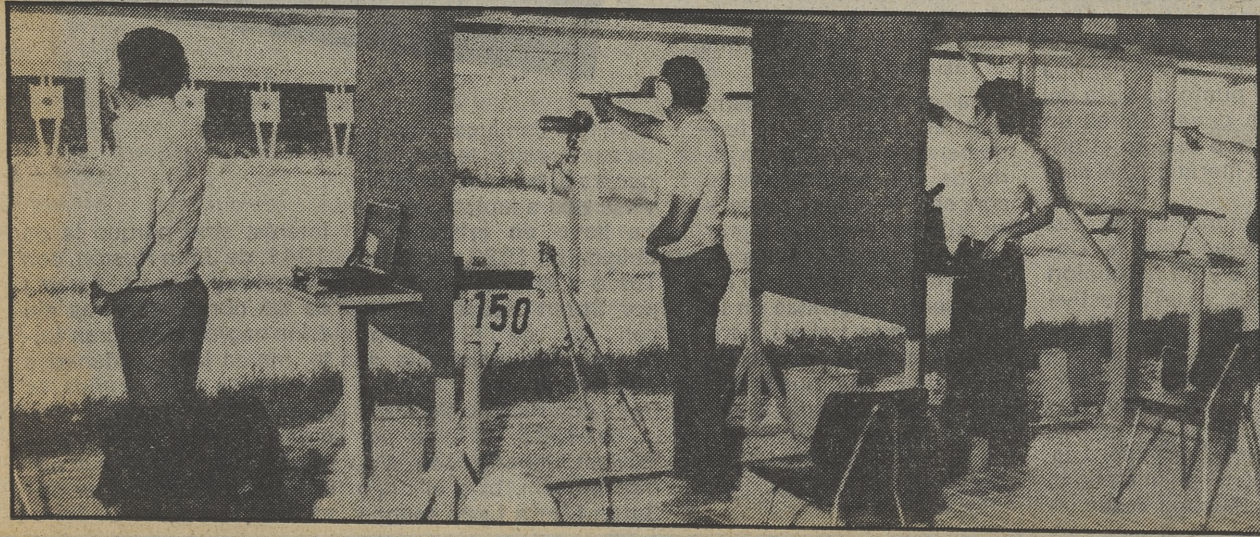
hacer un gasto extra y comprarse los últimos trapitos de invierno, que demos nuevamente un repaso a alguna de las firmas más prestigiosas que ahora, a precio de ganga, nos ofrecen ese modelito que igual, en su momento, no pudimos adquirir por su carestía. Se da la circunstancia, además, de que la moda no varía excesivamente de una temporada a otra. Sólo algún pequeño detalle es lo que la hace más «in» o vanguardista; de ahí que aún pueda aprovecharse la ocasión y lucir durante unos meses prendas importantes que además vendrán muy bien para la próxima temporada de otoño-invierno.

Las tendencias generales de la colección que en su día fue presentada por Rodier se centraba, en lo que concierne a la mujer, en un confort dado por volúmenes generosos y mangas amplias: quimono y ranglans profundos. Líneas que moldean ofreciendo una silueta «vedette»: línea larga y amplia y línea corta y ceñida al cuerpo.

Son cinco los temas fuertes de dicha colección. Rústicos, con una moda abrigada y superpuesta. Gráficos, basados

Cuenta contigo

Tiro olímpico



El tiro olímpico es uno de los deportes minoritarios que están adquiriendo gran popularidad, tanto en la especialidad de precisión como de plato. El importante palmarés internacional de nuestro país, avalado por más de cuarenta medallas conseguidas en los dos últimos años, es una prueba fehaciente de su cada vez más alto grado de aceptación.

Sin embargo, como les ocurre a los deportes no demasiado populares, todo lo concerniente a su práctica está rodeado de un cierto desconocimiento. Para ayudar a su divulgación, la Federación Española de Tiro Olímpico nos cuenta, en primer lugar, qué hay que hacer para aprender a practicarlo:

—Requisito imprescindible es hacerse socio de un club federado o bien sacar la licencia de independiente en cualquier Federación Provincial. Una vez en pose-

sión de la licencia federativa, se realiza un cursillo teórico-práctico en un campo de tiro, a cargo de maestros tiradores o entrenadores, que enseñan el manejo de las armas con el fin de pasar luego a la galería de tiro. La Federación Española organiza unos cursillos anualmente en las provincias que lo solicitan.

Cuando se llevan dadas unas 15 ó 20 clases teórico-prácticas, se puede empezar a participar en competiciones locales. Las armas son facilitadas a cada aspirante en el campo de tiro por el maestro tirador o entrenador. Para conseguir una perfecta preparación, si se quiere llegar a un nivel nacional o internacional, es necesario hacer un entrenamiento diario.

Normalmente cualquier persona puede aprender lo básico de este deporte dedicándole dos horas diarias durante 15 días. Con este tiempo se asimilan unos

Moda



en siluetas de malla. Sportswear, que incide en conjuntos de sport de gran originalidad. Básicos, que se ciñen a líneas coordinadas alrededor de Kasha y Sweetrod. Masculino-femenino que, como su propio nombre indica, da paso a una figura femenina un tanto masculinizada, gracias a trajes pantalón, bajo trenchs largas. Por último se encuentra Glamour, silueta sexy y súper femenina, con escotes en la espalda de las blusas y vestidos, faldas ajustadas y aberturas muy atrevidas.

Moda para él

Destacan como principales dos líneas: una inspirada en el «Farmer look» y que se define como estilo granja y la otra en los «Campus universitarios» de tendencia norteamericana. Para la primera, se han buscado los tonos naturales, coloreados y claros como el lavanda, el cepe y lande. Para los ambientes más formales cambian, dando paso al racine, el camel y loschness.

El Campus se mueve en un ambiente más deportivo con tonos básicos como el pomerol, lotus, marino y oro.

En cuanto a las formas, diremos que si bien los escotes en pico continúan siendo la fórmula común, se ha efectuado una importante búsqueda en nuevos moldes de escotes: anchos ribetes cruzados, cuellos polo, caja, abotonados, etc. Por otro lado, las dimensiones de los pulls han evolucionado considerablemente, para dar más ligereza y confort: mayor profundidad en las sisas y más anchura de espaldas, sin modificar las longitudes y las dimensiones de la parte baja de los pulls.

La vuelta del cuero ha sido lo más destacado y se lleva tanto en conjuntos como en prendas sueltas. Asimismo, aparece como accesorio sobre ropas de tejido o de punto, en forma de piezas superpuestas, ribetes, adornos, etc.

Las chaquetas se muestran con espaldas más trabajadas y piezas contrapuestas, de cara a evolucionar hacia un estilo más informal sin que por ello deje de ser elegante. Cazadoras para vestir en la ciudad y pantalones con bajos más estrechos forman un conjunto ideal. Menor presencia de los parkas, que se han sustituido por la eterna canadiense y la tradicional trenka.



conocimientos elementales que permiten realizar unos blancos discretos.

Por ejemplo, en la especialidad de precisión, lo primero que hay que asimilar es el manejo de las conocidas carabinas y pistolas de aire comprimido. En la especialidad de plato, característica distinta al tiro de precisión, influyen otros factores y reflejos diferentes. Pero en ambas especialidades se necesita gran control mental y reducir la tensión, ya que el éxito del tiro de competición está asociado a la superación de obstáculos y dificultades. Lo esencial para un tirador es el control mental y la confianza en sí mismo. Por este motivo los entrenamientos deben ser planificados meticulosamente, dando gran importancia también a la preparación física.

—¿Qué requisitos son necesarios para obtener la licencia federativa?

—El aval de dos socios o federativos y abonar la cantidad de 2.000 pesetas. Cumplimentados estos requisitos se les expide la licencia federativa, junto con la tarjeta de la Mutualidad General Deportiva.

—¿Qué ventajas tiene estar federado?

—Se pueden utilizar los campos y galerías de tiro, propiedad de las respectivas federaciones provinciales y de la Federación Nacional. Y, siempre y cuando se cumpla lo establecido en el vigente Reglamento de Armas, obtener licencia de armas para tiro deportivo.

—¿Organiza campeonatos la Federación?

—Tanto la Española como las provinciales organizan campeonatos en las especialidades de plato y precisión. Concretamente en el pasado año se han

organizado unas 2.000 tiradas provinciales y locales y unas 30 tiradas en campeonatos nacionales. También se han organizado campeonatos para promoción juvenil en los que han participado cerca de 100.000 deportistas de 15 a 18 años.

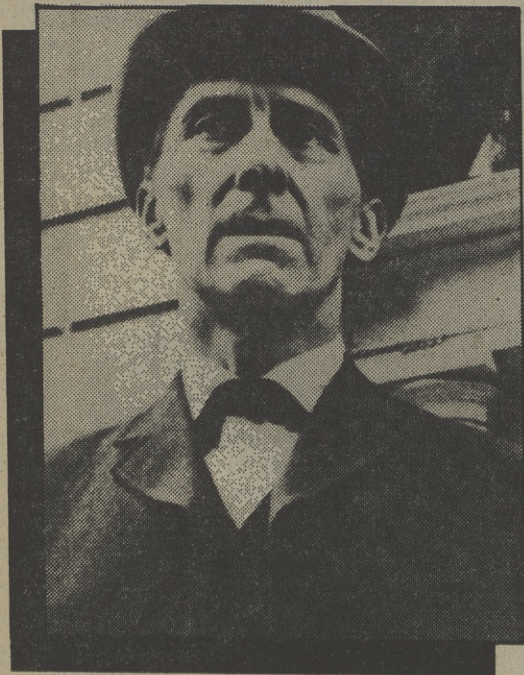
—¿Cuánto vale un equipo?

—Depende del tipo de arma. Por ejemplo, el precio de una pistola oscila entre las 5.000 y las 50.000 pesetas. Una escopeta puede valer desde 40.000 a 100.000 y para tiradores internacionales hasta un millón de pesetas. En cuanto a los cartuchos, los de plato se encuentran en el mercado desde 4,50 en adelante y para concurso desde 15 a 25 pesetas. En armas de precisión desde siete pesetas a 35. Por lo que se refiere a la ropa, cada tirador puede usar la que desee.





GRANDES DETECTIVES PRIVADOS



Raymond Chandler
(1888-1954)

Abandonado por su padre a los siete años, Chandler permanece estrechamente ligado a su madre. Estudia en Irlanda, comienza a trabajar en el Almirantazgo inglés y a principios de los años diez hace un primer intento de dedicarse a la literatura. A los treinta y un años vuelve con su madre a Estados Unidos, se enamora de Cissy Pascal y debe esperar a que su madre se muera para casarse, dado que se opone al estar divorciada y llevarle dieciocho años. Se casan en 1924, y Chandler entra en una compañía petrolífera, donde alcanza importantes puestos. Algunos años después comienza a beber, a tener complicaciones con secretarías, por sus problemas conyugales, y a los cuarenta y cuatro años es despedido, según él, como consecuencia de la depresión económica.

Esto le permite cambiar de vida y empezar de nuevo a escribir. Toma como modelo a Hammett y empieza a colaborar en «Black Mask», en 1933. Tras cinco años de publicar cuentos policíacos, planea su primera novela. Toma la decisión de situar la acción en Los Angeles, elegir como protagonista al detective privado Philip Marlowe, aparecido en alguno de sus cuentos, narrar la historia en primera persona a través de Marlowe, apartarse de la tradición del género y utilizar la novela policíaca no como fin en sí misma o para comunicar una particular visión del mundo, sino para vivir unas experiencias que nunca se han producido en su vida cotidiana.

La vida de Chandler, con una Cissy Pascal que es

más madre que amante en la casa de La Jolla, California, que compra con el dinero ganado con sus dos primeras novelas, es una aburrida pesadilla donde se entremezclan su mujer, su gato, las palabras, el alcohol y los problemas domésticos. No tiene ninguna relación con el mundo descrito en sus novelas, salvo la muy significativa de ser lo contrario, y finaliza cuando muere Cissy, vende la casa y comienza una vida itinerante como escritor famoso envuelto en la bebida, fracasos sentimentales, grandes depresiones e intentos de suicidio. Chandler muere en esta situación, tras una larga temporada de inactividad literaria.

Aunque Hammett y Chandler son contemporáneos, y éste es mayor que aquél, la obra de Chandler es una clara consecuencia de la de Hammett, como siempre admitió, debido a los diez años que separan el comienzo de sus actividades literarias. Sigue el estilo creado por Hammett, desarrolla las historias de una manera similar, las narra desde el punto de vista de un detective privado y crea un Philip Marlowe que es heredero de Sam Spade. Y sus novelas pierden el tono realista, el aire de narración de aventuras vividas de las mejores novelas de Hammett, para moverse en una zona de actividades que le hubiese gustado realizar y nunca hizo, que unida a su gran habilidad literaria hacen que al menos dos, *El sueño eterno* y *El largo adiós*, de sus siete novelas, sean obras maestras.

La pérdida de realismo y la eficacia de los diálogos logran que durante los años cuarenta se repitan las adaptaciones cinematográficas de sus obra y reaparezcan esporádicamente en

los setenta. No son válidas las tres versiones de *Adiós, muñeca*, la de 1942 dirigida por Irving Reis con el título *The Falcon Taker Over*, para aprovechar el gran éxito de la versión de Huston de la novela de Hammett; la aceptable de 1943, dirigida por Edward Dmytryk con el título *Historia de un detective* (*Murder my sweet*), y la de 1975, dirigida por Dick Richard, con el título original en aras de la moda retro de esos años. Tampoco son buenas las adaptaciones de *La ventana siniestra* que hace en 1942 Hernert I. Leeds con el título *Time to Kill*, ni la interpretada y dirigida por Robert Montgomery en 1946 de *La dama del lago*. Aunque ésta lleva hasta sus últimas consecuencias el estilo de Chandler, hace que el narrador se identifique con la cámara y, por tanto, sólo se vea a Marlowe cuando se mira en un espejo y se componga de largos planos correspondientes, a cada uno de los capítulos de la novela. Hay que ir a la versión que hace Howard Hawks en 1946 de *El sueño eterno*, sobre un guión donde colabora William Faulkner, para encontrar el perfecto equivalente cinematográfico de las intenciones literarias de Chandler.

Durante el rodaje de *El sueño eterno* se produce un hecho curioso que define el mundo creado por Chandler. Hawks discute con Humphrey Bogart sobre quién ha matado a uno de los personajes y envían un telegrama a Chandler para que les saque de dudas. Chandler reflexiona, repasa la novela y les manda otro telegrama diciendo que lo ignora. Esta anécdota da idea de la imposibilidad de la labor de Philip



Marlowe. Frente a un Bogart-Spade que controla la situación en *El halcón maltés*, el Bogart-Marlowe de *El sueño eterno* es arrastrado por unos hechos que sólo en última instancia logra saber dónde conducen. La película es fiel reflejo de la situación que narra la novela, muestra a un nuevo detective adecuado a las circunstancias y cómo el género pierde su tono documental para convertirse en un complejo pasatiempo.

Las últimas adaptaciones de Chandler, desde la terrible de *El sueño eterno*, firmada por Michael Winner, en 1977, con Robert Mitchum; la extraña *Marlowe*, dirigida por Paul Bogart, en 1969, con James Garner; la citada de *Adiós, muñeca*, de Dick Richard, en 1975, y la más interesante de *El largo adiós*, de Robert Altman, en 1973, con Elliot Gould, sólo tienen un discutible valor nostálgico y no aportan nada nuevo al género ni a la interpretación de sus novelas.

Kenneth Millar
(1915-1983)

Con Kenneth Millar la situación cambia por completo, porque es posterior a Hammett y Chandler, su obra es mucho más amplia y tras ella no se esconde ni una vida aventurera ni una personalidad tortuosa. Millar estudia en Canadá, viaja por medio mundo, se

licencia en la Universidad de Michigan, en 1938 se casa con una canadiense, que publica interesantes novelas de misterio bajo el nombre de Margaret Millar; durante la segunda guerra mundial lucha en el Pacífico como oficial de comunicaciones, da clases en escuelas secundarias y universidades y a comienzos de los cincuenta se instala en Santa Bárbara y empieza a publicar «novelas negras» con el seudónimo Ross MacDonald.

Heredero del Sam Spade de Hammett y del Philip Marlowe de Chandler, Lew Archer es el detective privado creado por Kenneth Millar, protagonista de sus novelas y principal eje de ellas, porque también es su narrador. Millar toma el esquema de encuesta iniciado por Hammett y desarrollado por Chandler para crear unas minuciosas narraciones en primera persona, donde con gran habilidad repite unas historias similares en las cuales Archer se convierte en detective psicoanalista, en un confidente. Logra llegar a una verdad que no sólo ordena el caso que se traía entre manos, sino que también devuelve la tranquilidad a la poderosa familia que indirectamente se lo encarga y desde hace dos generaciones estaba alterada por un hecho criminal nunca aclarado.

La máxima diferencia entre Spade, Marlowe y Ar-

cher es que resulta evidente que tras los dos primeros se oculta la personalidad del autor de forma contrapuesta, pero detrás de Archer no hay nada. No porque Millar sea peor escritor que Hammett o Chandler, sino porque apenas tiene existencia como personaje, es poco más que una argucia literaria para llegar a poner al descubierto su principal obsesión, la poderosa familia que late en el fondo de sus novelas, ha causado algunas muertes y no ha pagado su culpa.

A diferencia del de Hammett y Chandler, el mundo de Millar no ha encontrado su equivalente cinematográfico. En gran medida, porque el «cine negro» es un género en fase de extinción, y las películas que en la actualidad se hacen son poco representativas y, más que nada, tienen un interés nostálgico. Sin olvidar las dificultades que implica la transposición de las novelas de Millar a la pantalla por su compleja construcción.

En 1964, Jack Smight dirige *Harper, investigador privado* sobre *El blanco móvil*, y en 1975, Stuart Rosenberg, *Con el agua al cuello* sobre *La piscina de los ahogados*. En ambas, el protagonista es Paul Newman, y por problemas de derechos de autor, Lew Archer recibe el nombre de Harper. Sobre *El hombre enterrado*, en 1974, Paul Wendkos dirige una adaptación con Peter Graves como Archer. Ninguna de las tres tiene interés, por no haber encontrado el equivalente cinematográfico, donde las turbulentas historias familiares que desarrolla sean algo más que un entramado de nombres difícil de comprender.

PUEBLO

Cada día, un suplemento



Mañana, sábado...

DISCO

Coordinado
por José ASENSI

PUEBLO